

# Octava Parte

## Los Libros Sapienciales de David y Salomón

### Libro II

#### *El Libro de los Proverbios*

##### Prólogo

1. El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro de los Proverbios durante los diez primeros años de su reinado, cuando aún era modelo de virtud, sabiduría y prudencia. Este Libro moral contiene santas y sabias sentencias que la Divina Sabiduría puso en la pluma de Salomón.

2. La Divina Sabiduría es por Esencia el mismo Dios Uno y Trino, al ser la Verdad Eterna y la Ley Eterna. La Sabiduría de Dios es Infinita.

Cristo, en cuanto Dios, es la Sabiduría Increada; y en cuanto Hombre es la Sabiduría Creada. El Alma de Cristo, en el mismo instante de ser creada unida al Verbo Divino, fue inundada de Sabiduría divina en el sumo grado de plenitud que cabe en una criatura. Cristo, en cuanto Dios, es la Sabiduría Infinita; y en cuanto Hombre es la Sabiduría finita.

María es la Sede de la Divina Sabiduría. El Alma de María, en el mismo instante de ser creada desposada con el Alma de Cristo, quedó llena de Sabiduría divina en el sumo grado que cabe después del Alma de Cristo. María es por Gracia la misma Sabiduría.

Dios Uno y Trino es por esencia la misma Verdad que hay que creer y la misma Ley que hay que cumplir.

Cristo, en cuanto Hombre, es la Imagen visible del Dios Invisible, y por tanto la Imagen visible de la Divina Sabiduría.

María es la Portadora de la Divina Sabiduría.

Cristo en cuanto Hombre, y María, son los Padres de las demás criaturas invisibles y visibles.

3. La Divina Sabiduría habla en la conciencia de cada ser humano.

La Divina Sabiduría habla también públicamente: Mediante las Sagradas Escrituras, mediante la Doctrina de la Iglesia, mediante el buen testimonio de los justos, mediante el castigo de los pecadores, y de otras maneras.

La Divina Sabiduría, pues, predica al hombre de múltiples maneras para que no le falte el conocimiento de lo que es agradable y desagradable a Dios, y pueda conducir su vida por el camino de la rectitud.

## *Capítulo I*

### **Introducción**

Sentencias de Salomón, para aprender la Divina Sabiduría: La doctrina y disciplina que nos conducen a la salvación eterna.

El que escuchare estas sentencias y las pusiere en práctica, tendrá más luz para caminar rectamente y alcanzar cada vez más grados de Sabiduría Divina.

El temor de Dios es el principio de la Sabiduría Divina; son necios los que la desprecian.

## *Capítulo II*

### **El Alma de Cristo, desde el instante en que fue creada, es por justicia la Divina Sabiduría**

El Señor me crió y me poseyó en el principio de la Creación, antes que criase cosa alguna.

Yo soy la Sabiduría que inspiro los buenos consejos y me hallo presente en los sabios y discretos pensamientos.

Míos son el don de consejo y la equidad; míos son la prudencia y la fortaleza.

De Mí reciben los reyes la autoridad, ciencia y virtud necesarias para que puedan gobernar con rectitud. De Mí reciben los legisladores la asistencia para que puedan decretar leyes justas.

Yo amo especialmente a los que me aman, y los que me buscaren me hallarán.

Yo camino por las sendas de la justicia y de la rectitud.

Conmigo están la santidad, la justicia, la gloria, y la opulencia, para enriquecer con la Sabiduría a los que me aman, y henchir sus tesoros de bienes espirituales.

Justas son todas mis sentencias; no hay en ellas cosa torcida ni perversa: Los que las aceptan con sencillez, obrarán rectamente; los que se acogen bajo sus auspicios, obrarán con justicia.

Recibid mis consejos y aceptad mi doctrina con mayor gusto e interés que si recibiereis el más valioso tesoro de oro y plata; pues, vale inmensamente más la Sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto haya apetecible es comparable a ella.

Ahora, pues, hijos míos, escuchadme todos, porque os voy a hablar de cosas sublimes, y van a abrirse mis labios para anunciaros el camino de la rectitud. Mi boca ensalzará la verdad y mis labios abominarán la impiedad.

Desde las más altas y celestiales cimas, mi potente voz clama sin cesar: ¡Oh hijos de los hombres!, a vosotros es a quienes estoy continuamente clamando y dirijo mis palabras: Aprended los consejos de la Divina Sabiduría; estad muy atentos a mis sentencias.

### *Capítulo III*

#### **El Alma de María, desde el instante en que fue creada, es por Gracia la Divina Sabiduría**

Desde la eternidad fui predestinada: Aún no había Dios hecho la Tierra, ni los ríos, ni todo cuanto existe en el Universo, y Yo ya estaba concebida en la Mente Divina.

Mi Alma fue creada en el principio de la Creación antes que lo fuera otra cosa después de Mí.

Aún no existían los abismos, ni habían brotado las fuentes de las aguas, ni se había asentado la pesada mole de los montes, ni existían los collados, y mi Alma ya había sido creada.

Cuando Dios creaba los Cielos Yo ya estaba presente en la Creación. Cuando Dios cercaba con sus leyes la redondez del Universo, establecía en lo alto las regiones etéreas, ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, circunscribía al mar dentro de su término mediante ley para que las aguas no pasasen sus límites, y asentaba los cimientos de la tierra: Con Él estaba yo disponiendo todas las cosas y me deleitaba en su presencia. Yo me regocijaba sobremanera en la creación del Universo, siendo todas mis delicias el estar como Madre con todos los hijos de los hombres.

Ahora, pues, oh hijos, oídme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Escuchad la doctrina, alcanzad la Divina Sabiduría, y no queráis desecharla. Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela a mis puertas cada día, y está al acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación. Mas el que pecare contra Mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen a mí, aman la muerte sobrenatural, ya que quedarán privados de la verdadera vida.

### *Capítulo IV*

#### **Exhortación de la Divina Sabiduría para que todos la posean**

¡Hijo mío!, recibe mis palabras y guarda dentro de ti mis mandamientos; de manera que esté atento tu oído a la Sabiduría e inclines tu corazón a la prudencia.

Porque si deseas la Sabiduría e inclinas tu corazón a la prudencia, si buscas la Sabiduría con el mismo afán que las riquezas, y la desentierras como el más precioso de los tesoros, entonces sentirás el santo temor de Dios, y te ilustrarás de su Divina Ciencia; porque el Señor es el que da la Sabiduría, y de su boca derrama la prudencia y el conocimiento de la verdad.

Él es el custodio de los justos, y el protector de los sencillos de corazón. Él es el que conserva a los justos en el camino de la rectitud, y el que dirige los pasos de ellos.

Sáciate del manjar de la Sabiduría, porque es dulce y deleitosa para tu alma.

Si entrare la Sabiduría en tu corazón y se complaciere tu alma en la ilustración de la Ciencia Divina, entenderás lo que es justo y agradable a los ojos de Dios; y el buen consejo será tu salvaguardia, y la prudencia te conservará en rectitud; pues, te

librará del mal camino y de los hombres perversos que andan por sendas tenebrosas, los cuales se gozan de hacer el mal y se alegran en la perversidad de los vicios.

Anda, pues, hijo mío, y no salgas del carril de los justos; y así dominarás tus pasiones y permanecerás en la Gracia de Dios. Mas, los que obran la iniquidad, si no se arrepienten, serán precipitados en el abismo eterno.

El que escuchare y pusiese en práctica la Divina Sabiduría, vivirá sin temor, gozará de abundancia de Gracias y será protegido del mal.

El principio de la Sabiduría es también el trabajar por adquirirla, a costa de cuantos bienes se puedan poseer en este mundo.

La Sabiduría amonesta a los hombres impíos, diciéndoles:

¿Hasta cuándo habéis de comportaros como ineptos? ¿Hasta cuándo, necios, codiciaréis las cosas que os son nocivas?, ¿o, como imprudentes, aborreceréis la Sabiduría? Insensatos, ¡cuántas veces os llamo, y no respondéis, os alargo mi mano, y la desecháis! Menospreciáis todos mis consejos, y ningún caso hacéis de mis reprensiones. Convertíos, pues, ante mis requerimientos, y Yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros, y os llenaré de mi doctrina.

Mas, si seguís obstinados en la impiedad, desdeñando la Divina Sabiduría, desatendiendo mis consejos, burlándoos de mis correcciones y menospreciando el santo temor de Dios, comeréis los frutos de vuestra mala conducta, y os saciaréis de las consecuencias de vuestra propia iniquidad.

La indocilidad a la Divina Sabiduría causará a los insensatos su perdición eterna, pues las cosas en que ellos creen neciamente encontrar su felicidad, serán su ruina.

## *Capítulo V*

### **Excelencias de la Divina Sabiduría**

Bienaventurado el que ha adquirido la Sabiduría y es rico en prudencia; pues, su posesión le es incomparablemente más provechosa que la plata y el oro, y más preciosa que todas las riquezas, y cuantas cosas son de desear.

Para el que alcance la Sabiduría, sus caminos serán limpios y llenos de paz. Árbol de vida es la Sabiduría para aquellos que la alcanzan, y bienaventurado el que la tuviere asida a su alma.

Hijo mío, nunca pierdas de vista estas cosas: Observa la Ley y mis consejos, y tu alma tendrá vida sobrenatural y te adornará con el más precioso de los collares. Vivirás lleno de confianza, y en el camino no tropezará tu pie. Te acostarás sin zozobra y tu sueño será tranquilo. El Señor estará a tu lado, y guiará tus pasos, a fin de que no seas presa de tus enemigos.

Hijo mío, no te olvides de mi Santa Ley, y guarda en tu corazón mis mandamientos, porque ellos te colmarán de paz en la Tierra y de gloria en la vida eterna.

Quien guarda mi Santa Ley, guarda su alma; mas, el que menosprecia sus caminos, morirá eternamente.

La gloria eterna será la herencia de los que proceden según la Sabiduría; la ignominia será la herencia de los necios.

Honra también al Señor con tus bienes materiales, y da limosnas para su culto: Y estarán llenos de trigo tus silos, y de vinos tus lagares.

No deseches, hijo mío, la corrección del Señor, ni te enojas cuando Él te corrija; porque el Señor corrige al que ama, y se complace en él como un padre en su hijo.

### *Capítulo VI*

#### **La Divina Sabiduría dispone una casa, una mesa y un banquete**

Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, que es la Divina Sabiduría, fundó la Iglesia y la dotó de ocho Fuentes:

Un Sacramento invisible y siete Sacramentos visibles.

En el templo de la Iglesia dispuso un altar.

En el altar instituyó el Santo Sacrificio de la Misa y confirió el Sacramento del Orden Sacerdotal a sus Apóstoles.

Mandó a sus Apóstoles que anunciaran el Reino de Dios a toda criatura, para que los sencillos y humildes de corazón pasaran a formar parte del redil de la Iglesia, y se beneficiaran de las Gracias de la Santa Misa, a través de los Sacramentos.

Pues, fuera de la verdadera Iglesia no hay salvación.

### *Capítulo VII*

#### **La Divina Sabiduría contrasta la virtud con el vicio**

El hijo sabio es la alegría de sus padres; así como el necio es la aflicción de ellos.

El Señor saciará plenamente a las almas que tienen hambre y sed de justicia; mas, dejará vacíos e insaciables a los que traman la impiedad para su provecho.

El sabio de corazón recibe los preceptos; el necio los desecha por intolerables.

Quien vive con sencillez de corazón, anda seguro y confiado; el de proceder taimado, vendrá a ser descubierto.

El que va por el camino recto y teme a Dios será despreciado por el que anda por malos pasos.

Mejor es el sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, es mejor que un conquistador de ciudades.

### *Capítulo VIII*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre los padres e hijos**

Escucha, hijo mío, las buenas correcciones de tu padre, y no deseches las buenas advertencias de tu madre; porque ellas serán como bella corona a tu cabeza, y como collar precioso a tu cuello.

Quien bien ama a su hijo, lo castiga a tiempo; quien no le ama, no se preocupa de castigarle.

Castiga a tu hijo, que siempre hay esperanza que se corrija, pero no te excites hasta destruirle.

Quien maltrata a su padre o a su madre es hijo infame y deshonroso.

Al que escarnece a su padre o a su madre, cuervos del valle le saquen sus ojos y devórenle aguiluchos.

Quien a su padre o a su madre desampara cuando están necesitados, es un malvado y homicida.

### **Capítulo IX**

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre las malas compañías**

Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas a sus malos ejemplos.

Si te dijeren: «*Ven con nosotros, y pongamos asechanzas a alguno para darle muerte, o tendamos lazos al justo para derribarle, y así, con la ruina del prójimo, consigamos todo tipo de riquezas*»; o tratasen de seducirte diciendo: «*Únete a nuestra suerte, para que sea una la bolsa de todos*»:

No sigas, hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus malas sendas, porque sus pies corren por el camino de la impiedad, y van apresurados para hacer daño al prójimo, quitarle su vida si fuese preciso, e incluso arrebatarle a su alma la vida sobrenatural. Huye de ellos, pues en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores.

Las asechanzas que arman los impíos se vuelven contra su propia vida, y sus engaños sirven para perderse a sí mismos. En eso termina siempre la avaricia de bienes, de vanagloria y de placeres, ya que es un vicio que acaba por matar al que lo tiene.

### **Capítulo X**

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre el Matrimonio**

¡Oh, hijo mío!, vive alegre y contento con la legítima esposa que tomaste en la juventud, sea ella tu delicia. Su cariño te inunde de alegría en todo tiempo; y el amor de tu esposa en el lecho sea tu único placer, y siempre en conformidad a lo que Dios tiene ordenado para el Matrimonio. Bebe, pues, el agua de tu propio aljibe y del raudal de tu propio pozo. Sé tú solo el dueño de tu esposa, y cuida que sea casta. Que rebose por fuera el rico manantial de tu matrimonio con abundancia de hijos.

Hijo mío, sé fidelísimo a tu esposa. No vayas tras otras mujeres, ni te dejes seducir por ellas; pues, el Señor mira atentamente los caminos del hombre y considera todos sus pasos; el impío queda preso en su propia iniquidad, y cogido en el lazo de sus pecados.

¿Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno sin que sus vestidos no ardan?, ¿o andar sobre las ascuas sin que se le abrasen las plantas de los pies? Pues, el que quisiere tener trato pecaminoso con la mujer de su prójimo, no será ya limpio desde el momento en que la deseó.

La mujer diligente y virtuosa, es motivo de gloria para el marido; la mujer desidiosa y frívola, es motivo de deshonra.

La mujer sabia y prudente fortifica más su casa; mas la necia la destruirá con sus manos.

Mejor es vivir en un desierto que con mujer rencillosa e iracunda.

## *Capítulo XI*

### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre el justo y el impío**

Fuente de vida es la boca del justo; fuente de iniquidad, la boca del impío.

La boca del justo producirá Sabiduría; la del impío, confusión.

Abomina el Señor los labios mentirosos; y le son gratos los veraces.

El justo emplea sus labios para hablar cosas buenas; el impío, para hablar cosas perversas.

El impío es pernicioso, no habla más que iniquidades. Maquina el mal en su depravado corazón y en todo tiempo siembra discordias. Mas, si no se corrige, de repente le vendrá su perdición, y quedará hecho añicos, sin que tenga ya remedio.

Entre otras muchas cosas, abomina el Señor: Al de ojos altaneros, al de lengua mentirosa, al de manos que derraman sangre inocente, al que maquina en su corazón perversos designios, al de pies ligeros para correr al mal, al que levanta falso testimonio y al que siembra discordias entre hermanos.

A causa de su mala conciencia, huye el impío de sí mismo sin que nadie le persiga; mas, el justo, se mantiene a pie firme como león sin asustarse de nada.

La balanza falsa es abominable a los ojos del Señor; el peso cabal es lo que le agrada.

Abominado es del Señor el corazón perverso; y se complace en aquellos que obran con sinceridad.

Los impíos sacian su hambre con el pan de la impiedad y sacian su sed con el vino de la injusticia.

La senda de los justos es una luz resplandeciente que va cada día en aumento y crece hasta la perfección. Por el contrario, el camino de los impíos es una luz tenebrosa, que va en aumento cada día y crece hasta la oscuridad total.

La memoria del justo será bendecida con alabanzas; el nombre del impío será maldecido.

La obra del justo es para vida; la obra del impío es para pecado.

La esperanza de los justos es la alegría del gozo eterno; mas, la vana esperanza de los impíos, les precipitará en el fuego eterno del infierno.

Si el justo es castigado en esta vida hasta por ligeras culpas, ¡cuánto más será castigado el impío en esta vida y en la otra!

El justo será un día liberado de la tribulación; mas el impío será cada vez más atribulado.

La bendición del Señor se derrama sobre la cabeza del justo; la maldición sobre la cabeza del impío.

El falso engaña con su palabra al amigo; mas el justo le libera del engaño con su sabiduría.

Los labios mentirosos son abominación para el Señor.

El que se apoya en la mentira, en el vacío se apoya, y es tan necio como el que quiere coger con su mano un ave al vuelo.

La lengua del justo es como plata acrisolada.

Quien actúa con doblez, explora con astucia los secretos de su amigo para luego descubrirlos; mas, el que es de corazón leal, calla lo que el amigo le confió.

### *Capítulo XII*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio**

El principio de la Sabiduría es el temor de Dios; y la ciencia de los santos es la verdadera prudencia.

Da consejos al sabio, y se hará más sabio todavía con tus enseñanzas. Da consejos al justo, y se hará más justo con tus instrucciones.

Si fueres sabio, lo serás para tu provecho; mas, si eres un necio y petulante, tú pagarás la pena.

El sabio no presume de su sabiduría; mas, el necio pregona su necesidad.

El que anda con sabios, acabará siendo sabio; mas, el que anda con necios, acabará siendo necio.

La Sabiduría reside en el corazón del prudente, y ella ilumina a todo ignorante.

El necio enseguida demuestra su enojo; en cambio el sensato disimula la injuria.

Se retira el prudente al ver venir el mal; pero el necio pasa adelante y sufre el daño.

Responde al necio según su necesidad, para que él no se crea que es un sabio.

De la boca del sabio, sale la ciencia sin presunción; de la boca del necio sale la confusión con petulancia.

### *Capítulo XIII*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la corrección fraterna**

El que ama la corrección, ama la Sabiduría; mas, el que la desprecia es un necio.

El necio no quiere que le corrijan; por eso, rehusa estar con los sabios.

Difícilmente conseguirás que el necio y presuntuoso reconozca tu corrección, pues lo más cierto es que la desprecie y te aborrezca; mas, si corriges al sabio, aceptará tu corrección y te lo agradecerá.

El que corrige al necio y presuntuoso, recibe de él mofa; y el que corrige al impío, recibe de él ultraje.

Camino de vida tiene el que acepta la corrección; mas, el que la desprecia, va descarriado.

Quien desecha la corrección, menosprecia su propia alma; pero, el que se somete a la corrección, se enseñoorea de su corazón.

Mejor es la corrección manifiesta, que el amor escondido.

Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudulentos del que aborrece.

#### *Capítulo XIV*

##### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la humildad y su vicio opuesto que es la soberbia**

Donde hay humildad, hay Sabiduría; donde hay soberbia, hay necesidad.

Entre los soberbios siempre hay contiendas, pues se rigen por la necesidad; mas, el que es humilde se rige por los consejos de la Sabiduría.

En casa del impío está la maldición de Dios, y en la de los justos su bendición; pues Él confunde a los soberbios y da su Gracia a los mansos y humildes de corazón.

Los que tienen temor de Dios aborrecerán el mal. Dios detesta la arrogancia, la soberbia, toda mala conducta y toda lengua dolosa.

#### *Capítulo XV*

##### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la generosidad y su vicio opuesto que es la avaricia**

¿Qué le aprovechan al necio las riquezas si con ellas no puede comprar la Sabiduría?

Más vale poco con temor de Dios, que grandes tesoros sin su Ley.

Mejor es lo poco con justicia, que muchas ganancias con injusticia.

No quieras trabajar para enriquecerte y no pongas tus ojos en las riquezas que no puedes adquirir.

Mejor es comer legumbres donde hay amor, que comer buey cebado donde hay odio.

La riqueza atrae muchos amigos, pero al pobre sus amigos le abandonan.

El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco cuando él clame hallará respuesta.

Muchos se jactan de sus riquezas, pero son pobres en Sabiduría.

Hay quienes en su misma pobreza son ricos en espíritu, porque viven contentos con lo poco que tienen; y hay otros que, teniendo muchas riquezas, son miserables en espíritu, porque no se sacian con lo que tienen.

El que maltrata al pobre, injuria al Creador; el que se compadece del pobre, honra al Creador.

Los días del pobre son todos trabajosos; pero la paz del corazón es un perenne banquete.

Nada aprovechan los tesoros si conducen a la impiedad; el ejercicio de las virtudes es manantial de Gracias y de vida para el alma.

### *Capítulo XVI*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la castidad y su vicio opuesto que es la lujuria**

Hijo mío, atiende a lo que te enseña mi Sabiduría e inclina tus oídos a lo que te dicte mi prudencia, para que así tengas siempre presentes mis consejos y conserves mis instrucciones:

No te dejes arrastrar de las seducciones de la mujer perversa; porque los labios de la lujuriosa son como panal que destila miel, y suaves como el aceite sus palabras; mas, las consecuencias de su placer son más amargas que el ajeno y más agudas que una espada de dos filos. Los pies de la lujuriosa caminan por las sendas que van al infierno y arrastran a ese abismo a los que con ella tratan. Aléjate, pues, de ella, y no te acerques siquiera a las puertas de su casa. Así no tendrás que lamentarte después de haber perdido la hermosura de tu alma y la lozanía de tu cuerpo, diciendo: ¡Por qué deseché los consejos de la Sabiduría, ni oí la voz de los que me enseñaban bien, y no se ajustó mi corazón a sus exhortaciones!

No codicie, pues, tu corazón, la hermosura de la mujer viciosa, ni te cautiven sus miradas; porque el placer de ella es cosa vil y fugaz, y arrebatada en el varón la belleza de su alma.

No dejes, pues, arrastrar tu corazón de los atractivos de la mujer mala, ni sigas seducido sus caminos. Porque son muchos los varones que ella ha envilecido; y los más fuertes han caído en sus redes.

### *Capítulo XVII*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la paciencia y su vicio opuesto que es la ira**

La ira y el furor exaltado no dejan lugar a la misericordia; pues, el ímpetu del airado, ¿quién podrá soportarlo?

El iracundo suscita riñas; el sufrido apacigua las que se han suscitado.

Una respuesta suave, calma la ira del prójimo; una palabra áspera, aviva su cólera.

El que es paciente, con mucha prudencia se gobierna; mas, el que no lo es, pone de manifiesto su locura.

### *Capítulo XVIII*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la templanza y su vicio opuesto que es la gula**

Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez.

Cuando te sentares a comer, come con limpieza y aseo lo que te pusieren delante, y usa de moderación y templanza.

Pon un freno en tu gula, para que tu alma sea siempre dueña de tu cuerpo.

No codicies los manjares, pues serán para ti pan de ruina.

No vayas con los que, con exceso, comen y beben vino, porque acabarás siendo uno más de ellos.

Los dados al exceso de vino y los que hallan sus delicias en apurar copas, causan en los padres la desdicha, andan en pependencias, caen en los precipicios, dañan al inocente sin motivo alguno, lanzan ayes desesperados por sus infortunios y tienen los ojos enturbiados.

No te dejes seducir por el buen color del vino ni por su buen olor; pues, él entra suavemente en el cuerpo, mas te morderá como serpiente y se encrespará en ti como basilisco; se irán después tus ojos tras la mujer de otro, y hablarás sin cordura cosas perversas; te hallarás sin timón, como perdido en medio del fuerte oleaje. Y llegarás a tal estado de esclavitud que, cuando vuelva en ti el juicio, dirás: ¿Dónde hallaré otra vez vino?

El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

### *Capítulo XIX*

#### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la caridad y su vicio opuesto que es la envidia**

El corazón sano da vida al cuerpo; mas la envidia es carcoma de los huesos.

No se aparten jamás de ti la misericordia y la verdad, rodéalas a tu garganta y escríbelas en tu corazón, y hallarás gracia y buena reputación ante Dios y ante los hombres.

Haz tú siempre el bien, y no impidas a tu prójimo que también lo haga.

No digas a tu amigo: Anda y vuelve, mañana te daré lo que pides, pudiendo dárselo hoy. No maquines mal contra tu amigo, puesto que él se fía de ti, ni litigues contra nadie sin causa justa. No imites el mal proceder del injusto, porque los perversos son abominables a los ojos de Dios, el cual sólo guarda sus intimidades para el de corazón sencillo.

Quien desprecia a su prójimo por algún defecto, es de corazón miserable; mas, quien lo sufre con paciencia, es prudente y caritativo.

El Señor aborrece a aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Las palabras del chismoso parecen suaves e inofensivas, pero penetran con su veneno hasta lo más íntimo de las entrañas.

La envidia mueve rencillas; la caridad cubre todas las faltas.

La misericordia y la justicia, son más agradables a Dios que los sacrificios.

Caerá en el hoyo el que lo cava para que caiga el prójimo.

## *Capítulo XX*

### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la diligencia y su vicio opuesto que es la pereza**

El que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.

Mejor es el buen nombre que muchas riquezas.

Mira, oh perezoso, la hormiga, y considera su obra, y aprende también de ella la Sabiduría; pues, la hormiga sin tener guía, ni maestro, se provee de alimento durante el verano, recogiendo su comida al tiempo de la siega. O mira a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica miel, que reyes y vasallos apetecen y buscan para sí. Y la abeja, siendo como es pequeña y flaca, es por su laboriosidad tenida en mucha estima.

¿Hasta cuándo perezoso dormirás? ¿Cuándo despertarás de tu sueño desmedido?; pues, tú dormirás un poquito, otro poquito dormirás, otro cruzarás tus manos para dormir, y he aquí que vendrá sobre ti la indigencia como un salteador de camino y te vencerá la pobreza como un hombre armado. Mas, al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como copioso manantial y huirá lejos de ti la miseria.

Como la puerta se vuelve a su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

La mano perezosa conduce a la miseria de bienes temporales y espirituales; la mano activa los acumula para sí.

El que labra su tierra, se saciará de pan; mas, el que ama el ocio, será carga para otros.

El que siega la mies en el estío, obra con cordura; el que duerme al tiempo de la siega, es un insensato.

## *Capítulo XXI*

### **Consejos de la Divina Sabiduría sobre el buen gobierno y el bien común**

El rey sabio disipa a los impíos y levanta encima de ellos un arco triunfal.

La misericordia y la justicia guardan al rey, y la clemencia hace estable su trono.

El corazón del rey sabio y prudente, es manantial de agua en manos de Dios, que Él dirige a donde le place.

Las sentencias de los labios del rey sabio y prudente, son como oráculos divinos; y no errará su boca al pronunciar el juicio.

Son abominables al rey sabio los que obran injustamente, porque la justicia es el apoyo del trono.

Son gratos al rey sabio los labios que hablan siempre lo justo; amado de él será quien hable lo recto.

El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas, el inepto incurrirá en su enojo.

León rugiente y oso hambriento, es un rey impío sobre un pueblo pobre.

Por la bendición de los justos será ensalzada la ciudad; mas, por la lengua de los impíos, quedará arruinada.

Sin autoridad sabia y prudente, perecerá el pueblo; actuará con más acierto el gobernante que se rodea de buenos consejeros.

La justicia es la que engrandece las naciones; mas, la injusticia, hace desdichados a los pueblos.

Hace mal quien en un juicio tiene acepción de personas, pues por un bocado de pan venderá la justicia.

## **Capítulo XXII**

### **Consejos varios de la Divina Sabiduría**

Dirige al Señor tus obras y tendrán buen éxito tus designios.

A la vista humana, los actos de una persona podrán ser reputados buenos o malos; pero lo que vale es la opinión de Dios, que penetra el interior del corazón con juicio inequívoco.

Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor de Dios se evita el mal.

El corazón humano propone sus caminos; pero es Dios quien dispone sus pasos.

Así como en el fuego son probados el oro y la plata, así el Señor prueba los corazones de los suyos.

Como la miel daña a los que la comen con demasía, así el que osa escudriñar la majestad de Dios, se verá confundido ante lo inescrutable de su gloria.

El sabio es fuerte y el docto es robusto y valiente.

No imites a los malos ni desees estar con ellos, porque sus mentes meditan la rapiña y sus labios hablan engaños.

Insensato es quien se propone hacer el mal.

No andes acechando ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo; porque siete veces cae el justo, y siempre vuelve a levantarse con la Gracia de Dios. Mas, los impíos, se despeñan más y más en el mal por su desprecio a la Gracia.

Teme al Señor, hijo mío, y no te mezcles con los detractores, porque de repente se desplomará sobre ellos la perdición.

Los que dicen al impío «*justo eres*», son reos de la maldición divina, y los que le reprenden serán colmados de la bendición de Dios.

El que responde conforme a lo recto y justo, es como quien da al amigo un ósculo de paz y bendición.

No digas: «*Con el mismo mal que me trató a mí, así le trataré yo a él*», pues cada uno será juzgado según sus obras.

No te jactes de persona importante delante de los poderosos, ni te sientes en el lugar de los magnates, porque más vale que te digan: «*Sube más arriba*», que te veas humillado en presencia de ellos.

Tus cosas trátalas con tu amigo fiel, y no descubras tus secretos al extraño; no sea que éste, luego de haberlos oído, te insulte y no cese de echártelos en cara.

No frecuentes demasiado la casa de tu vecino, si no quieres que hartado de ti te aborrezca.

Como la polilla al vestido y la carcoma al madero, la melancolía daña al corazón humano.

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues tu caridad le abrasará de tal manera el corazón, que pudiera ser que se convirtiera su odio en amor.

Confía en Dios de todo tu corazón, y no te apoyes en tus fuerzas. En todos tus caminos piensa en Él, y Él mismo enderezará tus pasos.

No te tengas por sabio: Teme a Dios, y apártate del mal; pues, tu recta conducta, será santidad para tu alma y refrigerio para tu cuerpo.

Al que mucho habla sin necesidad, no le faltará pecado; quien modera sus labios, es prudente.

### *Capítulo XXIII*

#### **La Divina Sabiduría elogia a la mujer fuerte**

¿Quién hallará la mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo.

En ella confía el corazón de su esposo, de quien será una fiel y solícita compañera todo el tiempo de su vida.

La mujer fuerte se procura lana y lino y hace las labores con sus manos.

Viene a ser como la nave de un comerciante que con su labor trae de lejos el sustento.

Se levanta antes de que amanezca, y prepara a su familia la comida, y la tarea de sus criados.

Vio un campo, y lo compró; y con el fruto de sus manos plantó una viña.

Se ciñe de varonil fortaleza, y esfuerza sus brazos.

Coge la rueca en sus manos y hace girar el huso.

Ve alegre que su trabajo le fructifica.

No apaga su lámpara por la noche para vigilar la casa.

Aplica su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.

Los de su familia no temen el frío ni la nieve, porque todos llevan vestidos fuertes.

Se labró ella misma para sí un vestido de lino finísimo y púrpura.

Su esposo es muy considerado cuando se sienta entre los senadores y en las asambleas públicas de su país.

Ella hace finísimas telas y ricos ceñidores y los vende a los mercaderes.

La fortaleza y el decoro son sus mejores atavíos; y sonrío ante la prosperidad de su futuro.

Su boca pronuncia sabios discursos, y en su lengua está la ley de la bondad.

Vigila la conducta de su familia; y no come el pan de balde.

Se levantaron sus hijos, y la aclamaron bienaventurada, y su marido también la alabó, diciendo:

Muchas mujeres han proveído su casa de toda clase de bienes, mas tú a todas las has aventajado.

Engañosa y fugaz es la hermosura en la mujer vana y disoluta; mas, la mujer que teme al Señor, es la que merece ser alabada por la hermosura de sus virtudes.